

# Segundo análisis: las científicas españolas en las revistas femeninas

Pablo Francescutti

El análisis de las ediciones de *Telva* y *Elle* de 2016 pone de relieve, en primer lugar, la penuria de contenidos científicos: apenas 37 artículos (21 en *Telva* y 16 en *Elle*), la mayoría relativos al bienestar y la belleza, y el resto a afecciones con alta incidencia femenina, avances en nutrición y distinciones a la investigación. Un espacio muy pequeño, si se considera que cada número de ambas revistas contiene 40-50 artículos (excluyendo fotorreportajes de moda, cartas de lectoras, breves, etc.).

Dichos textos se apoyan en 142 fuentes científicas (54 hombres y 88 mujeres) (tabla 1). Se observa una «feminización» de las fuentes (62% de las fuentes expertas son mujeres). El predominio español en el conjunto de las fuentes –y en las femeninas en particular– es más rotundo que en la prensa.

Dado que la totalidad de los textos fueron escritos por mujeres (en las revistas casi toda la plantilla y los colaboradores externos son femeninos), carece de sentido preguntarse si el sexo de los

autores incidió en la elección de las fuentes.

En cuanto a las fuentes (tabla 2), salta a la vista el carácter secundario de la mayoría: en los diarios, el 61,9% de las fuentes eran primarias (véase la tabla 1 de la página 27), y aquí lo son el 37%. Las mujeres suponían el 58,5% de las fuentes primarias en la prensa, y aquí el 27,2%. Las menores cifras se derivan de la naturaleza divulgativa de los textos: los expertos son interpelados para aclarar conceptos o resumir conocimientos en un área, y no para hablar de sus hallazgos o invenciones.

En cuanto al otro marcador de visibilidad, las fotografías, la gran mayoría de los artículos estaban ilustrados con modelos en

Tabla 1. Sexo y nacionalidad de las fuentes expertas en *Telva* y *Elle*.

Categorías de las fuentes	<i>Telva</i>	<i>Elle</i>	Total
<b>Fuentes científicas</b>	73	69	142
España	54	55	109 (76,1%)
Extranjero	19	15	34 (23,9%)
<b>Expertos</b>	28	26	54 (38%)
Españoles	18	17	35
Extranjeros	10	9	19
<b>Expertas</b>	45	43	88 (62%)
Españolas	36	37	73
Extranjeras	9	6	15

**Tabla 2.** Categoría y sexo de las fuentes científicas en Telva y Elle.

Cabeceras	Fuentes primarias		Fuentes secundarias		Total
	Masculinas	Femeninas	Masculinas	Femeninas	
<b>Telva</b>	13	13	15	32	73
<b>Elle</b>	7	11	19	32	69
<b>Total</b>	20 (37% sobre el total de fuentes masculinas)	24 (27,3% sobre el total de fuentes femeninas)	34 (63% sobre el total de fuentes masculinas)	64 (72,7% sobre el total de fuentes femeninas)	142

situaciones afines al tema abordado; muy pocas retrataban a las fuentes científicas. En los pocos casos en que eso ocurría, predominaban las mujeres: 18 científicas (17 españolas y dos extranjeras) frente a tres científicos (dos españoles y un extranjero).

En lo relativo a las disciplinas de las expertas mencionadas (tabla 3), el liderazgo de las ciencias de la salud se explica por el predominio de los temas de belleza, salud femenina y *fitness* (dermatólogas, nutricionistas y médicas estéticas son las más consultadas). Las ciencias

de la vida protagonizan los textos centrados en investigación básica y científicas renombradas. Física y astrofísica son citadas a raíz de premios y reconocimientos. Las ciencias de la mente son tocadas en los textos sobre equilibrio psíquico y funcionamiento de la mente y el cerebro. Y la química figura de manera tangencial a través de las titulaciones de las portavoces de los laboratorios farmacéuticos y cosméticos.

Un rasgo característico de estas publicaciones es la intervención como fuentes secundarias de las responsables de I+D, directoras científicas o médicas de los laboratorios. A nuestro modo de ver, dos razones subyacen a esa consideración: de un lado, la estrategia persuasiva de las compañías de envolver sus productos y su imagen corporativa

**Tabla 3.** Disciplinas de las científicas citadas en Telva y Elle.

Categoría	Telva	Elle	Total
<b>Ciencias de la salud</b>	28	26	54
<b>Ciencias de la vida</b>	12	5	17
<b>Química</b>	5	3	8
<b>Mente y cerebro</b>		7	7
<b>Física/astrofísica</b>		2	2
<b>Total</b>	45	43	88

con la autoridad de la ciencia; del otro, la complicidad de las revistas con dicha estrategia, que las lleva a dar el título de fuentes expertas a sus anunciantes.

### Conclusiones

Estaría fuera de lugar exigir a publicaciones centradas en la moda y la belleza una cobertura generosa del quehacer científico. No obstante, su visión de la «moda» es elástica y se extiende a personajes de la actualidad como escritores, jueces, actores, diseñadores, empresarios, chefs y científicos de ambos sexos. A su manera, con esta apertura se hacen eco de la popularidad social de la ciencia y sus actores (en especial de las científicas).

Sus páginas dejan claro que la ciencia y su gente no encabezan la moda, lo que no quita a algunas personas expertas su categoría de *celebrities*, a tenor de los textos elogiosos sobre el oncólogo Josep Baselga y la bióloga María Blasco y su equipo. Sacando unos pocos textos netamente científicos, las fuentes expertas son convocadas para aclarar puntos relativos al bienestar físico y psíquico de la mujer. Esto limita su elenco a las

disciplinas ligadas a los cuidados (psicólogas, dermatólogas, nutricionistas, médicas estéticas...); las demás aparecen sobre todo vinculadas a los premios otorgados por las mismas publicaciones y otras entidades a los personajes femeninos del año (María Blasco, galardonada en los Premios Telva a las artes, la ciencia y el deporte; y la astrofísica Mary Barreto, distinguida por los Premios Activia/Danone a las Mujeres con Talento).

Pese a todas las cortapisas, las expertas gozaron de mayor visibilidad que los expertos. ¿Razones? Se nos ocurren varias: la feminización de las especialidades conectadas con los temas tocados (dermatología, nutrición, estética...); el elevado porcentaje de mujeres en sus redacciones, más proclives a recurrir a las científicas, como apuntamos en el análisis de la prensa; el sesgo editorial favorable a las fuentes femeninas de toda clase como estrategia de identificación con las lectoras; y la disposición de las expertas a colaborar (la mayoría procede de la medicina privada, siempre dispuesta a aprovechar cualquier tribuna para promover sus clínicas y tratamientos). Ignoramos

la influencia precisa de cada factor, pero en conjunto ayudan a visibilizar a las investigadoras y, en especial, a las españolas.

Sin embargo, la predilección por las expertas tuvo efectos dispares en cuanto a su jerarquización: por un lado, se vieron relegadas a la condición de fuentes secundarias (signo del desinterés de las revistas por sus logros investigadores), y por otro, acapararon las fotografías.

Con distorsiones, *Telva* y *Elle* reflejan la proyección pública de las científicas españolas, haciéndoles un hueco entre los pseudoexpertos («gurús», *influencers*, «dietistas» sin formación reglada y promotores de «medicinas alternativas») que proliferan en sus páginas. Cierto, la mujer de ciencia ocupa un lugar marginal en los modelos femeninos promovidos; por lo común, no es citada para hablar de sus contribuciones, sino para comentar hallazgos ajenos (en especial en temas de salud física y mental). De todas maneras, la preferencia por las expertas, y en particular por las autóctonas, siquiera como fuentes secundarias, hace de las revistas escaparates nada desdeñables.